

El cebo y el anzuelo



El cebo y el anzuelo

Manifiesto de la Anarquía

ANSELME BELLEGARRIGUE



EDITORIAL LUCES
DE GALIBO
2011, 105 PÁGS.

Félix Rodrigo Mora

La lectura del libro de Anselme Bellegarrigue, "Manifiesto de la anarquía", con Introducción de Antonio Orihuela (editorial Luces de Gálago), lleva a una conclusión obvia, que ésta, por su densidad, calidad y verdad, desplaza e incluso eclipsa con elegante rotundidad a aquél. Dicho de otro modo, se lee a Antonio con excitación y a Anselme con fastidio. O, al menos, eso me ha sucedido a mí.

Así las cosas, ¿qué puedo añadir que no esté en al Introducción? Muy poco. Con todo, haré algunos comentarios.

El individualismo me repugna, más aún cuando se encubre con ropajes supuestamente radicales, anti-estatales nada menos, en este caso. Con dificultad soporto a Stirner, lo mismo me sucede con Armand y Bellegarrigue, quizá porque mi temperamento, a la vez que mis convicciones reflexivas más íntimas, van por el lado opuesto. Esos sujetos me parecen unos burgueses tristes, mezquinos y depresivos que se disfrazan de anarquistas para "vender" mejor su mercancía. Y además todos aspiran a ser el Jefe.

Siempre he considerado que en ello hay una trampa bien urdida, que la supuesta denuncia del Estado es el cebo que se pone en el anzuelo para que las y los incautos traguen con uno de los productos ideológicos más tóxicos de la modernidad, el individualismo.

Mi generación ha sido destruida en buena medida por el individualismo. Fue la "generación yo". Pasados los años se

mi generación ha sido destruida en buena medida por el individualismo. Fue la "generación yo"

el individualismo me repugna, más aún cuando se encubre con ropajes supuestamente radicales, anti-estatales nada menos, en este caso

puede comprobar en la experiencia, que es la que dictamina sobre lo acertado o desacertado de los sistemas de ideas, que la ha triturado no sólo en lo político sino también en lo personal, convirtiéndola en un rebaño de mediocres y sumisos, de gozadores y cobardes, de seres sin inteligencia ni cordialidad ni voluntad. Quienes proclamaron a gritos durante muchos

años que iban a hacer una "revolución total", en gran medida con el individualismo stirneriano como ingrediente, han terminado convirtiéndose en poco más que morralla, dócil, estéril y resignada, que vota PSOE, sigue creyendo en la fe hedonista y es devota del Estado de bienestar.

Es comprensible que haya sido así. El individualismo niega la dimensión colectiva y fraternal del ser humano, le mutila pues. Además, no hay cambio social cualitativo (y a menudo ni siquiera cuantitativo, reformista) sin acción comunitaria, que demanda cooperación, mutua ayuda, puesta en común, intervención unitaria, amor al amor y épica combativa. Todo ello sin olvidar que lo que es colectivo y afectuoso de verdad proporciona una parte notable de las mayores satisfacciones que el ser humano puede conocer.

Pero ya digo la mejor consideración esceptica del anarquismo individualista es la que hace Antonio Orihuela en el libro citado. Leedla en él.